

La calidad de la vida: comentario a tres informes

Por Javier GOROSQUIETA

Informe del M. I. T. para el Club de Roma

En abril de 1968, unas treinta personalidades de relieve internacional, representantes de la industria, las ciencias, la economía, la sociología y la política, se reunieron en Roma para discutir libremente la situación presente y futura de la Humanidad. En dicha reunión y por iniciativa del economista e industrial italiano Aurelio Peccei y del escocés Alexander King, Director General de Cuestiones Científicas de la O. C. D. E., se constituyó el Club de Roma. Hoy cuenta con unos setenta miembros, de diferentes latitudes y especialidades. Afirman que se proponen conocer y dar a conocer la situación crítica en que se encuentra la Humanidad, el horizonte incierto con que se ofrece el futuro, así como elaborar nuevas orientaciones con que encarar sensatamente el mismo futuro.

Una de las primeras iniciativas del Club de Roma fue encomendar a un grupo de científicos del M. I. T. (Massachusetts Institute of Technology) la redacción de un informe sobre la dinámica del mundo hacia el futuro, tal como se presenta en la actualidad, así como el delineamiento de una estrategia para corregir en la buena dirección la trayectoria de aquella dinámica.

El informe del M. I. T., publicado para el mercado mundial con el título de «The Limits to Growth» (1), ha causado una verdadera sensación en el mundo. Ciertamente no es para menos, como vamos a ver.

Los científicos del M. I. T. sostienen que la Tierra, como «nave espacial» con vida, y la Humanidad sobre ella, tienen probabilidad de supervivencia más allá del año 2073, únicamente si se cumplen las siguientes condiciones:

(1) *The Limits to Growth*, por Donella H. Meadows y varios. Ed. Earth Island, London, 1972, 265 págs.

1.^a Rápida estabilización de la población mundial. Esto implica el reducir la tasa de nacimientos al nivel de reposición; es decir, igualar el número de nacimientos al de defunciones.

2.^a Pronta estabilización, del mismo modo, del montante del capital industrial. Esto comporta el limitar las inversiones a la depreciación de ese capital a escala mundial. Freno total, por lo tanto, a la acumulación de capital industrial en el mundo.

3.^a Reducción en un 75 por 100, por lo menos, del consumo de recursos naturales por unidad de producto obtenido.

4.^a Cambio de las preferencias de la sociedad hacia el consumo de servicios tales como educación, cultura, creación artística, sanidad, investigación científica y humana, etc. Es decir, menos demanda de mercancías, depredadoras de recursos naturales, y mayor relieve, entre los componentes del nivel de vida, del consumo de servicios no contaminantes.

5.^a Disminución en un 75 por 100, como mínimo, de la polución por unidad de producto industrial y agrícola, originada en los respectivos procesos técnicos y biológicos de producción.

6.^a Suficiente producción de alimentos por habitante. Esto, en relación con la condición 2.^a—estabilización del capital industrial—, supone orientar la inversión neta a la mayor producción de alimentos, aun cuando resultara menos rentable en términos económico-privados.

7.^a Utilización de una parte del capital agrícola en asegurar la permanencia de la fertilidad del suelo, fertilidad en peligro por el cultivo intensivo, que exige una mayor producción de alimentos por habitante.

8.^a Diseñar los equipos industriales para una larga duración, mayor facilidad en las reparaciones, menores riesgos de obsolescencia, reciclaje de las materias primas y desechos.

Según los técnicos del M. I. T., si estas ocho condiciones no se cumplen, vendrá el colapso, la catástrofe universal. Más en concreto, estiman que el apocalíptico colapso será inevitable si no se detiene tanto el crecimiento de la población como el del capital industrial, ambos a escala mundial.

¿Cómo ha llegado el referido equipo del M. I. T. a tales conclusiones?

Estos técnicos han considerado el comportamiento a escala mundial de cinco variables: población, producción de alimentos, industrialización, polución y consumo de recursos naturales no renovables; han establecido, estadística y racionalmente, una serie

de relaciones entre las mismas; han introducido los datos en el computador, y la respuesta ha sido la que indicábamos al principio. En cualquier otra hipótesis vendrá el cataclismo y pronto (antes de cien años en cualquier caso).

El equipo del M. I. T. hace algunas observaciones al modelo dinámico creado. Las más importantes creemos son las siguientes:

1.^a No tratan propiamente de hacer una profecía, sino de ver el término a que conduce la extrapolación de las actuales tendencias.

2.^a Aunque prescinden de particularidades por países, grupos de población y regiones de la Tierra, creen que el modelo sigue siendo fundamentalmente válido para señalar el camino de la Tierra como una unidad; el camino que seguirá, de no frenar el actual tipo de crecimiento, y el camino que debería seguir para la supervivencia.

3.^a Siguen creyendo, del mismo modo, en la validez del modelo, a pesar de no tener en cuenta como variables los aspectos políticos, sociales, institucionales.

La situación de equilibrio global, según el M. I. T.

La situación de equilibrio global que proponen los científicos del M. I. T. como la única compatible con la supervivencia de la especie humana, sustitutiva de la actual dinámica suicida de crecimiento, está en realidad definida por las ocho condiciones enumeradas anteriormente. En una definición directa, la caracterizan por el hecho de que «la población y el capital sean esencialmente estables, con fuerzas que tiendan unas a aumentarlos y otras a disminuirlos, en una especie de balance compensatorio cuidadosamente controlado» (2).

El M. I. T. defiende su propuesta, en primer lugar, contra una posible acusación de falta de dinámica y, por lo tanto, inadecuado a la psicología del hombre. Como se indica en la definición directa citada, la estabilización global es una resultante de una interacción de fuerzas diversas, e incluso contrarias, a escalas menores. Además, queda plenamente abierto el campo para una política o estrategia de distribución más igualitaria de los ingresos y de la riqueza. Por otra parte, tendría completa aplicación toda tecnología tendente al ahorro o economía de capitales. Finalmente, quedaría intacto el impulso al desarrollo en los niveles de vida, pero centrado mucho más que al presente en el consumo y utilización de servicios no contaminantes.

(2) O. c., pág. 171.

Indiquemos, finalmente, que en el modelo del M. I. T. hay una apelación muy directa a los «recursos morales» de la Humanidad. Lo confirman con una cita de H. E. Daly: «Por una serie de razones, el objetivo verdaderamente importante en el equilibrio estacionario será la distribución, no la producción. El problema de la participación relativa en la riqueza ya no puede ser eludido apelando al crecimiento. El argumento de que cada uno será feliz en tanto crezca su participación absoluta en la riqueza, prescindiendo de su participación relativa o proporcional, ya no podrá ser válido... **El equilibrio estacionario demandará menos de nuestros recursos ambientales, físicos, naturales, pero mucho más de nuestros recursos morales**» (3).

Comentario al informe del M. I. T.

El comentario al informe del M. I. T. se puede centrar en su vertiente técnica y en su lado humano, personal.

En su aspecto técnico, los propios autores del informe son conscientes de su limitación, particularmente por los dos motivos a que antes aludía: su carácter de global y el no haber tenido en cuenta cuestiones institucionales. Sin embargo, insisten en que consideran sus conclusiones, a pesar de todo, fundamentalmente válidas.

Por otra parte, los miembros del Club de Roma admiten parcialmente algunas de las críticas hechas al modelo por diferentes escritores: el limitado número de variables y de interacciones entre las mismas tenidas en cuenta; su excesivo «tecnocratismo» («el hombre no es una mera máquina biocibernética») (4).

El presidente del Club de Roma, Aurelio Peccei, reconocía en una entrevista: «El modelo es, en gran medida, de carácter indicativo. Esperamos poder llegar, en un período de dos a cinco años, a conclusiones mucho mejores.» Pero, al mismo tiempo, afirmaba que «las conclusiones que pueden sacarse actualmente son más bien aterradoras. Si las tendencias actuales continúan, el crecimiento en proporción geométrica de la producción, del consumo, de la contaminación y del agotamiento de las materias primas en el mundo, nos conducirá a una situación totalmente insostenible, caracterizada por la saturación humana del planeta, el empobrecimiento del medio, los altos índices de toxicidad de la atmósfera y de las aguas, etc.». Francamente aceptaba, sin embargo, que «no se han tomado en consideración los factores sociológicos ni políticos» (5).

(3) Citado por *The Limits to Growth*, pág. 179.

(4) O. c., pág. 188.

(5) *El Correo*, de la UNESCO, enero 1973, pág. 12.

A la misma conclusión llegaba una mesa redonda de jóvenes científicos de la U. N. E. S. C. O.: dada la elección de cinco parámetros básicos puramente técnicos, el modelo no es acorde con la realidad, por apolítico (6).

Muy dura ha sido también la crítica del economista sueco de fama mundial Gunnar Myrdal: «... el sistema propuesto por el Informe está lejos de ser lo suficientemente abarcador como para tener sentido... A decir verdad, es un resultado más de ese tipo de pseudociencia que desde hace mucho tiempo viene haciendo tanto ruido, particularmente en la esfera de la economía, cuando se pretende tratar los problemas simplemente en términos económicos» (7).

Creemos que estas críticas no descubren nada nuevo a los autores del informe. Son plenamente conscientes de su carácter indicativo. «No hay motivos—dicen—para estar satisfechos con él (modelo) en su forma presente. Intentaremos modificarlo, ampliarlo, perfeccionarlo tanto cuanto pueda avanzar gradualmente nuestro conocimiento y los datos estadísticos de base a escala mundial» (8).

Así creo lo debemos tomar nosotros en su aspecto técnico: como un indicador válido.

La demanda de valores éticos por el modelo la resumía así el citado Aurelio Peccei: «... o un mejoramiento ético muy grande o el hormiguero humano. Pero confío en que nuestra calidad humana no consiste en ser hormigas que devoran ni en considerar el bienestar material como nuestra aspiración suprema». En realidad, apunta Peccei al sentido humano de responsabilidad en relación con un doble crecimiento: el demográfico y el del consumo de materias primas incorporadas a productos elaborados.

La responsabilidad en relación con la explosión demográfica no sólo es compatible con la naturaleza racional del hombre; es una auténtica exigencia de la misma. El hombre no sólo está llamado a sobrevivir, sino a desarrollarse de una manera integral. De ahí que el crecimiento demográfico no deba pasar a aquellos niveles incompatibles con un desarrollo normal de la persona humana. Pero esta verdad teórica es preciso matizarla, al menos con las siguientes consideraciones:

1.^a Como diría Josué de Castro, la actual política de control de nacimientos a escala mundial es un arma imperialista. Los países ricos—Europa, Estados Unidos—no sufren de escasez de alimentos. Los excedentes de productos agrícolas y ganaderos son

(6) *Ib.*, pág. 14.

(7) *Ib.*, pág. 13.

(8) *The Limits...*, pág. 22.

los que les producen quebraderos de cabeza en este terreno. ¿No hemos presenciado en Europa la proclamación de un plan agrario que prima la jubilación anticipada de los agricultores, el sacrificio de vacas lecheras, y promueve la retirada del cultivo de tierras por una extensión aproximadamente igual a la de Bélgica? ¿No hemos oído también proclamar como elemento de la «Gran Sociedad» americana la transformación de grandes extensiones de tierra cultivada en bosques, parques públicos, campos de deporte, etcétera? Mientras tanto, la producción de alimentos *per capita* en las regiones en desarrollo—Africa, América Latina, Próximo y Lejano Oriente—se ha mantenido prácticamente estacionaria entre 1958 y 1970 (9). Esto mantiene subalimentados a los dos tercios de la población mundial.

Esta situación que subyace al modelo a escala mundial, ¿no desvirtúa su operatividad? Los países ricos ¿se van a volver de pronto generosos y van a pasar de una economía nacional o de reducidos Mercados Comunes a una economía de producción y suministro de alimentos de dimensiones mundiales? Únicamente entonces tendrían autoridad moral para hacer su propaganda del control de natalidad. Mientras tanto, se puede sospechar con razón que lo que pretenden en realidad es que la periferia mundial no venga a perturbar, a inquietar, a molestar, su satisfactorio y opulento nivel de vida. ¿Podrá el miedo a la catástrofe apocalíptica, prevista por el M. I. T., lograr lo que no logró la ética y el sentimiento de solidaridad humana? Dios lo quiera. Mientras tanto, estamos con el grupo de «jóvenes científicos» de la U. N. E. S. C. O., que ha afirmado que «un índice elevado de crecimiento demográfico es síntoma, no causa, del subdesarrollo» y que «el crecimiento de la población no es la causa única, ni siquiera la principal, de la crisis del medio, la cual puede atribuirse a otros factores, tales como el crecimiento económico, el carácter de los sistemas políticos y económicos vigentes, en particular del imperialismo capitalista (considerado como la causa de todos los males), la importancia del consumo en el mundo desarrollado, etc.» (10).

2.ª El control de nacimientos debe respetar el derecho del feto a la vida y practicarse de manera que tenga en cuenta que el hombre no es simplemente un vertebrado, sino un vertebrado racional.

En cuanto al actual consumismo desenfrenado, ¿estamos realmente a tiempo para frenar en la carrera y detenernos un momento a pensar en la composición de ese mito que es el producto nacional bruto o la renta nacional? Como escribe un autor inglés, «un aumento del número de muertos en la carretera, de las víctimas del cáncer, de enfermedades coronarias o nerviosas, provee de

(9) Cfr. **Manifiesto para la supervivencia**, por Edward Goldsmith y varios. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1972, pág. 157.

(10) **El Correo**, de la UNESCO, enero 1973, pág. 15.

trabajo suplementario a los médicos y sepultureros, y puede contribuir así a incrementar el P. N. B. Un bosque destruido para fabricar los cientos de toneladas de papel necesarias para las ediciones de los periódicos dominicales en Norteamérica es un componente del P. N. B....» (11). ¿No es esto absurdo? ¿No sería mejor que no hubiera tantos muertos en la carretera, tantos enfermos de cáncer, del corazón, del sistema nervioso, aun a riesgo de que médicos y sepultureros contribuyeran **menos** al crecimiento (?) del P. N. B.?

El informe del M. I. T. apunta en la buena dirección: más servicios no contaminantes, menos consumismo de mercancías, de productos con peso y volumen. Un «bien de consumo» es algo que desea el consumidor. Si éste aún está atrapado en las garras de la pobreza, de la vivienda insalubre, de la mala salud y de la falta de oportunidades, no agradecerá el que, en lugar de todo eso, le ofrezcan aire y agua limpios. En cualquier comunidad civilizada, las necesidades básicas **deben** satisfacerse mediante el grado de redistribución del ingreso que sea necesario. Hacer algo menos que lo anterior es sencillamente descuidar la peor de todas las contaminaciones: la contaminación de una pobreza enconada, sin esperanzas, menospreciada. **Hay** un elemento inevitable y esencial de distribución de recursos en el fondo de los problemas ambientales, así como hay un problema fundamental de justicia social en la base de todo orden público.

Pero una vez satisfechas las necesidades básicas, los «deseos» que les sigan no tienen que ser de automóviles, de vestuarios, de alimentos congelados o de abridores de latas. Las bellas artes, la educación, la cultura, el deporte, el conocimiento y la experiencia de Dios, etc., y los servicios necesarios para su logro, pueden crecer como componentes del P. N. B. sin peligro alguno contaminante para el medio, sino todo lo contrario. Si se llega a estabilizar la población, si se corrigen injusticias básicas, si se impone el pago de cuotas por los residuos no reciclados, si disminuye la presión de los armamentos y se persuade a los ciudadanos a que amplíen la gama de sus actividades no consumidoras de mercancías, entonces la sociedad puede «crecer» todavía y, al mismo tiempo, conservar y enriquecer su medio (12).

El equilibrio global, definido por el M. I. T. como aquella situación en la que «las necesidades básicas de toda persona sobre la Tierra sean satisfechas y cada persona tenga una oportunidad para la igualdad en la realización de su potencial humano» (13), aparece ciertamente como deseable. Sin embargo, a juzgar por lo sucedido hasta ahora y por la situación actual, lamentablemente,

(11) **Manifiesto para la supervivencia**, pág. 78.

(12) Cfr. **Una sola Tierra**, por Bárbara Ward y René Dubos. Ed. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1972, pág. 186 y s.

(13) **The Limits...**, pág. 24.

es de esperar que no se alcanzará la economía de reparto a escala mundial de los niveles de vida, economía de reparto que tal objetivo supone, mientras las previsiones de colapso no pasen del estado actual de polémica, ensayismo y juego con máquinas calculadoras, a ser una amenaza verdaderamente grave y a ser sentida como tal. Y aun entonces, ¿no podrá más en los países en desarrollo el efecto demostración de superiores niveles de vida que la previsión de la catástrofe? Y los países ricos ¿se resignarán a atribuir a los países pobres algo más que su mínimo de subsistencia?

El Informe Mansholt

M. Sicco Mansholt, presidente de la Comisión Europea de la C.E.E., es uno de los políticos que se ha tomado en serio las previsiones del M. I. T. Tanto que, tomándolas como punto de partida o referencia, dirige en forma de carta cuasi-testamentaria su propio informe al entonces presidente de la Comisión, Sr. Malfatti. A la hora de escribir éste su informe, Mansholt era sólo miembro de la Comisión que entonces terminaba su mandato.

Las principales características del Informe Mansholt son las siguientes:

1.º A las cinco variables del M. I. T. añade cuatro más: el sentido del trabajo humano; la instauración de una verdadera democracia; la igualdad de oportunidades para todos; nuestras relaciones con los países en vías de desarrollo.

2.º Su europeísmo. Mansholt afirma que los Estados Unidos se encuentran en la pendiente de la decadencia y que será extremadamente difícil preservarles del hundimiento total. Conclusión: ¡Europa tiene una misión que cumplir!

3.º El descender de las grandes líneas del M. I. T. a objetivos mucho más concretos:

— Preferencia a la producción alimenticia, con inversiones en los productos agrícolas considerados «no rentables».

— Una fuerte reducción del consumo de bienes materiales por habitante, compensada por la extensión de los bienes incorporales (previsión social, desarrollo intelectual, organización del ocio y de las actividades recreativas, etc.).

— Notable prolongación de la durabilidad de todos los bienes de equipo, previniendo el despilfarro y evitando la producción de bienes «no esenciales».

... Lucha contra la contaminación y el agotamiento de las materias primas mediante la reorientación de las inversiones hacia el «reciclaje» y las medidas anticontaminación, lo que abocará, naturalmente, a un desplazamiento de la demanda y, por consiguiente, de la producción.

4.^a En el plano de la organización económica propone una planificación fuertemente centralizada y una producción ampliamente descentralizada. Más en concreto, un «plan central europeo» o un plan económico europeo.

5.^a Sustituye, como ideal del crecimiento, el concepto de producto nacional bruto por el de utilidad nacional bruta.

6.^a Propone una serie de medidas específicas. He aquí las más importantes, hirientes u originales:

— Instauración de un sistema de certificados de producción (certificados CR...«clean and recycling»—de producción no contaminante).

— Desgravación fiscal a los productos con certificados CR y «penalización» fiscal a los demás.

— Promoción de la durabilidad de los bienes de consumo.

— Un sistema europeo de distribución para dar preferencia a los bienes destinados al sector público, para evitar el despilfarro, para asegurar oportunidades iguales para todos en cuanto a la distribución de bienes de primera necesidad.

— Supresión de las ayudas sociales a las familias numerosas. Política fiscal con miras a la limitación de nacimientos.

— Transformación de la tarifa aduanera de la Comunidad con miras a proteger los productos CR.

— Creación de un fondo europeo de ayuda a la producción, en los países pobres, de artículos CR.

Comentario al Informe Mansholt

Va un abismo del primer Informe Mansholt, que le hizo famoso, el relacionado con la política agraria del Mercado Común, y este último sobre el medio ambiente. En aquél preconizó el malthusianismo agrícola, con el fin de eliminar el problema de los excedentes; en éste se defiende como primer objetivo la orientación preferente de los capitales hacia la producción agrícola, aun la considerada como no rentable. Parece una verdadera «conversión» del político a una mayor justicia a escala internacional. Sin embar-

go, su informe se centra demasiado en la resolución de los problemas internos europeos. Su propuesta de creación de un fondo europeo para la ayuda a la producción CR en los países en desarrollo queda dentro de las medidas propias de la «economía del cuentagotas»: un ligero alivio más o menos paternalista, pero que no resuelve ninguno de los problemas radicales.

En cuanto a la política demográfica, la familia media europea se acerca a la que se considera de mera «reposición»: la familia de dos hijos. No parece, pues, oportuno insistir en un cambio en cuanto a la política de protección a las familias europeas numerosas. El verdadero problema demográfico se encuentra en el Tercer Mundo, y ese problema no se podrá resolver en absoluto con una política europea de «cuentagotas» hacia el exterior.

Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano

Como es bien sabido, en junio de 1972 se reunió en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano. Cara a la opinión pública y a los gobiernos de las naciones, se produjo una proclamación y declaración de principios, difundidas por todo el mundo.

Destacamos lo siguiente:

1.º Es muy distinta la manera de enfocar el problema por parte de los países ricos y de los países pobres; estos últimos se fijan fundamentalmente en la contaminación de la pobreza y la injusticia internacional; aquéllos, en la contaminación industrial y en el «trastorno del equilibrio biológico de la bioesfera».

2.º Por la influencia, al parecer, de los países en desarrollo, están muy matizadas las expresiones que se refieren al crecimiento demográfico. Dice, por ejemplo: «En las regiones en que exista el riesgo de que la tasa de crecimiento demográfico o las concentraciones excesivas de población perjudiquen al medio o al desarrollo, o en que la baja densidad de población pueda impedir el mejoramiento del medio humano y obstaculizar el desarrollo, deberían aplicarse políticas demográficas que respetasen los derechos humanos fundamentales y contasen con la aprobación de los gobiernos interesados». Ha desaparecido, como se ve, el draconiano tecnicismo del M. I. T. y del propio informe Mansholt. Se adivina, por otra parte, la susceptibilidad nacionalista de los países en desarrollo.

3.º Se pone el acento en la necesidad de una colaboración internacional en relación con una política del medio, así como

en las posibles responsabilidades nacionales, jurídicamente demandables, en el deterioro de la Naturaleza de disfrute internacional: océanos, atmósfera, etc.

4.º Se amplía el concepto de contaminación a la violación de los derechos fundamentales: «apartheid», segregación racial, discriminación, opresión colonial y otras formas de opresión y de dominación extranjera. En nombre de esos mismos derechos, se apremia, finalmente, a los Estados a lograr un pronto convenio sobre la eliminación y destrucción de las armas nucleares.

Conclusión

Tal vez podríamos terminar con las palabras de M. Barré, vicepresidente de la Comisión Europea: «Las relaciones entre el hombre y su medio en tanto podrán ser dominadas en cuanto lo sean las relaciones sociales entre los hombres» (14). Naturalmente, esta proposición no significa una incitación a la dictadura; es, por el contrario, un llamamiento a la política para que colabore en ayudar al hombre libre a redescubrir su propia libertad; una libertad ahogada en unos casos por la pobreza, el hambre y la enfermedad; en otros, por la esclavitud de una sucia cadena de montaje —la economía tecnocrática— y de un consumismo desorbitado.

(14) 30 jours d'Europe, julio-agosto 1972, pág. 22.